LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA.

Año IV. | SALE UNA VEZ AL MES. | Núm. 4.

ALICANTE, 20 DE ABRIL DE 1875.

EL ESTUDIO.

No sorprenderá de seguro á nuestros suscritores estudiosos, que nos ocupemos una vez mas de los médiums, para aconsejarles, previniéndoles los inconvenientes que han de encontrar en la mediumnidad, si persisten tenazmente en seguir como hasta aquí, siendo, salvo muy raras y honrosas escepciones, poco aficionados al estudio de la doctrina y con especialidad á traducir en obras la moral evangélica que aquella nos enseña.

Pertinacia loca es no querer ceder aferrándose á sus prevenciones y hábitos de siempre; porque los que sin guía y sin instruccion practican el Espiritismo, solo pueden conseguir dolorosos desengaños ó decepciones mas crueles aún; la desilusion para un espíritu vehemente, lleno de amor propio, es la peor de las desgracias. ¡Y qué mayor infortunio para un hombre orgulloso y obcecado, que haber de confesar su error á los que ayer apostrofó, porque le amonestaron?

Aceptar una creencia como buena é intentar propagarla á fin de enriquecer el corazon de los demás hombres con el sentimiento elevado que nuestra filosofía despierta, es una obra meritoria, que todos debemos emprender, como aspiracion honrada y natural deseo de aumentar, en lo posible, la falange de los buenos por convencimiento, para que así pueda venir entre nosotros el reinado de la *palabra* de Dios.

Pero, ¿quiénes son los llamados por un don extraordinario en nuestra época positivista á cumplir esa mision apostólica con mejores resultados? Solo los médiums, que ofrecen al incrédulo pruebas irrecusables, abrumadoras, que patentizan la existencia de esos séres invisibles, cuya individualidad caracteriza la infinita variacion que los fenómenos presentan.

Y es posible, que cumplan fielmente su encargo, que recojan el fruto apetecido, que trabajen con ardor y fé, si desconocen por completo lo que son y lo que quieren, para caer tan solo, por el abuso de sus facultades, en las redes de la mistificacion que los inutiliza obsesándolos?

Los médiums, por desgracia, se engrien con las primeras comunicaciones que reciben, y no se amoldan fácilmente al perseverante estudio que podria abrirles el ancho camino de un sano conocimiento de la filosofía y del objeto y medios de la Revelacion; créense súbitamente apadrinados por lo mejor, y amigos de lo maravilloso, no ceden con espontaneidad á los consejos de la esperiencia, que sabe cuanto podrá obtener en la soledad el que se aisla y esconde.

El fenómeno es reproducido hasta el infinito, y en muchos, la mediumnidad es una segunda vida, una razon superior con la que hay que vivir de acuerdo. Para qué? Por qué?

Hé aquí el triste desengaño. Para nada absolutamente; puesto que los trabajos se guardan de ojos indiscretos y las comunicaciones no buscan la luz pública; porque los mismos que las archivan con gran respeto, no tienen mucha fé en su mérito filosófico y literario.

Si así no fuera, conociendo que la revelacion pertenece á todo el linaje humano, y que no debe guardarse la luz bajo del celemin, mandaríansede continuo á nuestra redaccion, fieles copias de lo que se obtiene en estos círculos, que se aficionan, mas de lo que deben, á la fenomenalidad, abandonando casi por completo el estudio y la discusion.

Cuando nada se nos remite, cuando se sostienen teorías que el sentido comun rechaza, manifestando la supina ignorancia que de la escuela se tiene, no se estrañen los médiums, que les amonestemos un dia y otro para que ordenen su trabajo, y ahorrando el fluido que pierden lastimosamente y el tiempo precioso que no pueden valuar, se dediquen á morigerar sus costumbres unos, antes de practicar esta especie de sacerdocio; á aprender ¿qué es Espiritismo? otros, para evitar que la supercheria y el ridículo les acompañe, y á conocer todos, que el bien realizado con conciencia de lo que es bien, es lo que sirve para elevar al espíritu sobre las miserias de la tierra, preparándose en esta vida mejor estancia para la otra, ó mision mas fructífera á la perfeccion del alma.

Convénzansede una vez para siempre, que el médium es tan solo un instrumento por el que se manifiesta el espíritu desencarnado, y si este es tosco y desacorde, si le faltan cuerdas ó sonoridad, mal podrá manifestarse el génio del invisible por elevado que sea; mientras que si es bueno, afinado y completo, responderá perfectamente á la voluntad del que desea espresar un pensamiento, dándole vida ante los sentidos del hombre. Cuantas mejoras se hagan en él, cuanto mas cuidado se tenga y esté mas limpio de vicios y adquiera por el estudio facultades nuevas, mas fácil le será la comunicacion, mas elevada esta y el resultado de abundantes frutos.

El médium debe elevarse hácia el espíritu, ofreciéndole mas ductilidad, mas condiciones para que pueda tomar cuerpo la idea sin grandes trabajos; porque es difícil en estremo adaptarse al lenguaje, rudeza, falta de hábitos, exentricidad de carácter é ignorancia que tienen muchos de los intermediarios del mundo de Ultra-tumba. Los séres desencarnados han de hacer grandes esfuerzos, á nuestro modo de ver, para vencer las innumerables dificultades que presenta la diversidad de aptitud y de conocimientos. ¡Cómo sino fuera bastante tener que limitarse á nuestros ojos, á nuestros oidos, á nuestro tacto, á nuestro gusto, á nuestro olfato y sobre todo, á nuestra pequeñez de concepcion! Reducir la creacion infinita á este grano de arena, imperceptible en el anchuroso espacio, y hablarnos de lo inesplicable con las escasas palabras que ofrece nuestro lenguaje!

Lean, mediten, los consejos que el maestro Allan-Kardec escribió en el libro de los Médiums, y allí verán perfectamente descrito lo que les acontece, las causas que lo originan, y el camino que han de seguir para salvar escollos y llegar á la buena práctica de la facultad medianímica con que fueron dotados y de la doctrina que manifiestan públicamente creer.

Aquel hombre práctico entre todos, dedicado con la asiduidad de un apóstol á recojer todas las observaciones sobre el ejercicio de las mediumnidades, tiene gran autoridad; porque revela en sus escritos el puro amor á la doctrina y el deseo vehemente de ahorrar disgustos y sinsabores á los crédulos y sencillos, que se dedican á practicar con cierto aislamiento relativo la comunicacion.

Estudien, abandonen la pereza y el amor propio y veránse muy pronto libres de malas influencias que les impiden mejorarse y servir á la doctrina. El que no sabe no puede discernir, no sabe escoger y es juguete de los falsos sabios, que quieran divertirse á su costa: la ciencia se adquiere con el trabajo; que no lo olviden nunca los médiums.

Antonio del Espino.

CARTAS SOBRE EL ESPIRITISMO.

POR UN CRISTIANO.

XII.

París 15 de Febrero de 1865.

Querida Clotilde:

Voy á continuar, respecto á la trasformacion religiosa y filosófica que se está verificando, las citas que principié.

Hé aquí cómo Cárlos de Remusat se expresa sobre el mismo asunto, en su prefacio de la obra titulada: *Channing, su vida y sus obras*:

«Nos parece que hay en las ideas Channing alguna cosa que está en armonía con las necesidades morales del tiempo, y su manera de concebirlas y expresarlas, que su misma persona debia encontrarse en íntima inteligencia con lectores franceses. A pesar del efecto aparente de reacciones pasageras, la libertad de espíritu, con las ventajas é inconvenientes, queda siendo uno de los resultados más ostensibles y mas generales del movimiento intelectual, que teniendo su fecha en el renacimiento y produciéndose bajo varias formas y en varias direcciones, se manifestó por fin principalmente por las filosofías del último siglo y las revoluciones del nuestro. Pensar con independencia, ese deseo tan precioso, esa aspiracion de los contemporáneos de Montaigne y de Bacon, ha venido á ser una pretension universal, y la pretension no ha carecido de fundamento en muchas ocasiones. Pero seria un error grave creer que esa libertad de pensar deberia tener por resultado inevitable, como ha sucedido alguna vez, suprimir la religion y sobre todo las necesidades religiosas del género humano. Se hubieran quedado sin duda alguna admirados los hombres de 1789, si se les hubiese dicho que los principios cuyo advenimiento proclamaban para gobernar á los pueblos, restablecida la calma, traerian ideas y sentimientos que unirian la tierra con el cielo, hasta quizá una restauracion, ó mas bien una REGENERACION CRISTIANA. Mas de una señal, sin embargo, parece anunciarla. Estudiando bien las controversias contemporáneas se puede vislumbrar un esfuerzo hácia la conciliacion de la idea cristiana con la idea liberal. El resultado no es evidente, los órganos del uno y del otro no se ocupan siempre de ello, y por cierto, á veces, parece como quimérica la idea de armonizar la devocion con la libertad, y la revolucion con la piedad. Sin embargo, las contradicciones de nuestras costumbres, así como las luchas de nuestros sistemas, indican que las inteligencias no se dán por satisfechas y están como adormecidas, ó en la inmovilidad de fé de la edad media, ó en el quietismo de una incredulidad definitiva. Las decepciones amargas que los acontecimientos han impuesto á las doctrinas y las esperanzas de los partidos los han obligado ostensiblemente á indagar la parte que pueda haber de duradero, permanente, eterno, en nuestros sentimientos y en nuestras ideas. El término, pues, de este inquirimiento es la religion.»

Leamos ahora la apreciacion personal de Channing:

«Mi pensamiento se ocupa sin cesar del estado actual del mundo. Comprendo que una nueva era vá á surgir ante nosotros, ó que algun gran desarrollo de lo que hoy se sabe, está próximo; yo no puedo dudar de ello. Quisiera poder ayudar á los hombres á comprender el siglo actual (1830), á fin de que pudiesen cooperar con las buenas influencias que tiene y resistir á lo que tiene de malo. Pero este es un trabajo inmenso.»

En 1832, escribia á Sismondi:

«La inmensa influencia moral que hoy ejerce la Francia sobre todo el mundo civilizado, poder que debe á su posicion geográfica, á su iniciativa política, como centro y núcleo del gran movimento revolucionario de Europa, á la universalidad de su lengua y de su literatura, hace que sea en este momento, la nacion más digna de interés que hay en el mundo; parece que le ha sido especialmente confiada la defensa de las instituciones libres, y del progreso humano. Con esta idea que tengo de la Francia, no puedo ménos de tener profundo pesar al saber que existe tan

poco sentimiento religioso en la poblacion francesa; porque, sin la religion, un pueblo nunca puede elevarse á la altura moral, ni hacer nada por el bien moral de la humanidad. Deséo saber si lo que dicen á usted es exacto, si el cristianismo está efectivamente relegado por la mayoría de los hombres formales de aquel país, entre las imposturas manifiestas, si la religion, bajo cualquiera forma que se presente, está allí olvidada, despreciada, y sin poder alguno. Los que reconocen su importancia, porque los hay necesariamente, ¿son acaso tan pocos que no puedan ejercer influencia alguna general? ¿Es siempre Voltaire un oráculo? Anteriormente lo tuve por la espresion más verdadera del espíritu francés; ¿es esto todavía verdad para la Francia de hoy? No quiero abrumar á V. á preguntas, pero tengo que hacerle una importante. ¿Por qué medios, por qué esfuerzos se podria preparar para la Francia un estado de cosas mejor? ¿Qué se puede hacer por la religion en aquel país?... *Tengo la conviccion de que el cristianismo no puede florecer nuevamente en Francia bajo ninguna de sus antiguas formas.* El catolicismo, y hasta el protestantismo, cayeron para siempre. En verdad, este último era únicamente antagonista del primero, una religion de lucha, constituida para combatir á la Iglesia de Roma. Bajo este aspecto, hizo mucho bien, pero su mision concluyó; no está bastante adecuado á las necesidades del entendimiento humano, para reconquistar su poderío. *Una forma de cristianismo mas pura, más elevada, es ya necesaria;* una forma tal que deberá recomendarse por sí misma á todos los hombres de ciencia y comprension profundas, siendo el orígen real y el instrumento el más eficaz de la elevacion del alma, de una moral convincente y de un amor desinteresado. Si me fuera permitido hacer á V. otra pregunta, le preguntaria, ¿si existen en Francia algunos indicios del advenimiento de esa religion más pura, ó si, al ménos, la necesidad de ella principia á notarse? El San-Simonismo, segun lo que de él sé, es un instrumento político, un movimiento de intereses puramente materiales; no se vé en él la tendencia de la naturaleza moral, religiosa, inmortal del hombre, hácia una accion mas libre y hácia un nuevo desarrollo.»

Habia escrito ya en Junio de 1831, á De Gérando:

«Nada deseo tanto como conocer con exactitud el estado religioso de la Francia, las tendencias de la clase inteligente y de la masa del pueblo, y las miras de los hombres ilustrados sobre los medios más eficaces para acrecentar la influencia de la religion.

«Yo sé que los recientes acontecimientos han absorbido los pensamientos y que no es el momento apropósito para confiar en que despierte con energía el sentimiento religioso en Francia, y sin embargo, la aspiracion hácia un estado de cosas mejor, si fuese real y profunda, se manifestaria por algunas señales exteriores... No deja de alegrarme ver que los esfuerzos que hacen las sectas de Inglaterra para importar entre ustedes sus formas de cristianismo, se hayan estrellado; hubiera sido supersticiones muy mezquinas. Desde hace mucho tiempo, la Inglaterra ha hecho pocos progresos en las grandes verdades; si la Francia se dejase llevar á remolque se rezagaria de tres siglos. Deseo que la religion, cuando reaparezca entre ustedes, se manifieste bajo una forma mas divina. Espero que la Francia, despues de todas sus luchas por el progreso, no está destinada á acoger de nuevo la teología de los tiempos de barbarie.

«V. vé cuáles son las preocupaciones de mi espíritu. Cuando la Francia combatia por la libertad, tuvo mis más vivas simpatías; pero yo deseo para ella una libertad digna de ese nombre, y este deseo no puede cumplirse sino cuando esa libertad esté enlazada con una religion pura y racional.»

En diciembre de 1832, Channing escribia tambien á Sismondi:

«Sigo dirigiendo mis miradas hácia la Francia con un vivo interés. Tarde ó temprano, ella saldrá de su actual indiferencia *para seguir un nuevo impulso religioso*, y este hecho ejercerá una inmensa influencia sobre los progresos de la sociedad. Ni en lo mas mínimo me desanima el aborto de todas las

tentativas hechas para restaurar los antiguos sistemas de teología. Yo no espero ni deseo que el cristianismo se avive más en Francia bajo sus antiguas formas; *se necesita una cosa mejor. El cristianismo no puede ser restablecido mas que por un desarrollo claro y* PALPABLE *de sus verdades esenciales y primitivas.* Uno de los medios mas seguros para devolverle su fuerza es el desembarazo de su antiguas formas, romper con esa costumbre, casi universal en Francia, que le identifica con el catolicismo y el viejo protestantismo. Otro medio es el demostrar su perfecta armonía con el espíritu de libertad, de filantropía, de progreso, y probar que ese espíritu no puede adquirir su completo desarrollo sin la ayuda del cristianismo. La identidad de esta religion con la benevolencia más universal, necesita muchisimo, ser bien comprendida. Ninguna religion puede de hoy mas prevalecer, si no se presenta como el alimento de nuestros sentimientos y de nuestras facultades mas nobles, y á no ser que el cristianismo satisfaga plenamente á esta condicion, no puedo desear su triunfo.....» Yo no dudo que el *cristianismo depurado, cuyo advenimiento preveo*; pueda reproducirse bajo la forma de una secta ó de un partido, que sus amigos tengan que distinguirse por alguna señal exterior, ó que tenga que ganar terreno imponiéndose como mayoría. El tiempo de los símbolos, de las organizaciones religiosas omnipotentes pasó; (1) la religion tiene que estenderse más y mas por medios únicamente racionales, es decir, por los esfuerzos libres de los espíritus individuales, por el desarrollo luminoso de las grandes verdades, por la persuasion moral y por el ejemplo de la sublime eficacia del cristianismo sobre el carácter y sobre la vida. Siempre es oportuno emplear tales medios, y nunca fueron tan necesarios como ahora. Tengo la confianza de que todos aquellos que están convencidos de esa alta manifestacion del cristianismo, serán atraidos los unos hácia los otros, y aunarán cuanto puedan sus esfuerzos, conservando íntegra la libertad de su inteligencia; pero la extension de su espíritu y de sus simpatías, así como su respeto á la religion les impedirán encadenarle en las ligaduras de una secta.....»

En fin, en setiembre de 1841, Channing, animado de un espíritu profético, escribia esta última carta á Sismondi:

«Los recientes desastres no me descorazonan tanto como á V. No me estrañará que el pueblo equivoque el camino. Parece que las leyes de la providencia quieren que adelantemos únicamente despues de muchos ensayos inútiles; á veces no vemos el verdadero camino hasta después de ensayados todos los otros. Veo grandes abstáculos que vencer. Reconciliar la libertad con el órden, la legislacion popular y un poder ejecutivo bastante fuerte, el trabajo manual y el cultivo intelectual, el sufragio extenso y una administracion estable, la igualdad y el respeto mútuo, una poblacion creciente y el bienestar para todos: todo esto es obra de los siglos, es casi derribar todo nuestro pasado y constituir nuevamente la Sociedad. ¿Podemos confiar en realizar tantas cosas en un dia? Por todas partes veo fuerzas hostiles; en este pais (los Estados-Unidos) hay ideas falsas y maléficas sobre la democracia; es el escepticismo de las instituciones libres. No me hago ilusiones sobre los peligros que nos amenazan, aunque nuestros amigos y enemigos, en Europa, me parece los han exagerado..... Lo que llama V. la ciencia social está todavía en la infancia, y toda nuestra civilizacion está tan infectada de egoismo, de avaricia y de sensualismo *que temo á veces sea necesario que desaparezca para dejar sitio á otra cosa mejor*. Pero, en medio de esos males, ¿no se manifiestan, acaso, gérmenes de mejoramiento? ¿no se desarrollan las inteligencias? ¿No se vén grandes ideas, aunque en estado de vaguedad, elaborarse la inteligencia de las masas? No puede ya ser ahogada la idea de los derechos del hombre.

«Es verdad que hay un peligro en la vaguedad de los grandes pensamientos; pero

(1) Aviso á los que tienen intencion de fundar una nueva religion.

tienen que recorrer esa vaguedad ántes de adquirir una forma preciosa y práctica. El espíritu del cristianismo parece libertarse cada dia mas de las creencias perniciosas que tanto tiempo hace le encadenan. El cristianismo adquiere un nuevo poder en el mundo. No me prometo cambios maravillosos; ni usted ni yo veremos el Millenium. La revolucion francesa no fué quizás mas que la primera erupcion del volcan. Pero ¿acaso esa terrible erupcionn no produjo un gran bien? Desde entónces todos los gobiernos en Europa están mejor administrados. Pero me detengo aquí, únicamente deseaba decir á usted que veo tantos rayos luminosos como puntos oscuros de la época en que vivimos, y que me acerco hácia el sepulcro sin esperimentar nada de aquella tristeza que harto á menudo nos asalta en la vejez. Hay un asunto sobre el cual desearia hablar con usted; es el estado de las clases trabajadoras, hácia las cuales siento una gran simpatía. Es indudable que se verificará un gran cambio en su condicion. No pueden ménos de participar con largueza de los beneficios de su trabajo y de los de la educacion. ¡Cómo se cumplirá esta trasformacion? Es un problema que me preocupa constantemente; desearia ver que el camino se despeja.»

N. N.

EL JESUITISMO.

Innumerables son los escollos que encuentra la práctica espiritista, cuando esta ha de estar encargada muchas veces á una gran parte de hombres faltos aún de instruccion y de esperiencia; pero, si estos se saben salvar fácilmente, ateniéndose á lo que dicta la sana razon y el buen criterio y á lo que viene anotado por el saber de otros en los libros doctrinales, no es tan fácil librarse de la pesada subyugacion de ciertos séres, nacidos para mistificar en la vida todas las ideas, esplotar todos los errores y hacer cruda y tenaz guerra al progreso, que con mentido anhelo manifiestan defender.

Estos desgraciados, que tratan de desviar de su verdadero cáuce las creencias, provocando cismas con zelo no muy santo; estos indefinibles, que bastardean cuanto tocan, tambien se vienen al campo espiritista, con el único fin de engañar y de embaucar á los incautos para lograr su principal objeto, el dinero, ó el desprestigio de nuestra doctrina, desacreditándola por la exageracion y el fanatismo.

Son los ejemplares sueltos que la escuela jesuítica nos envia, y pueden ser conocidos fácilmente, si nuestros suscritores ponen de su parte una buena voluntad y se deciden á dar la voz de *alerta*, para que el enemigo, que se ha metido entre nosotros, no nos coja desprevenidos.

Regularmente, estos representantes del dios Éxito, no manifiestan mucho apego al trato social; son reservados por naturaleza, aunque amigos de sociedades *sui géneris*, por lo que huyen de toda reunion caracterizada, donde se les pueda arrancar la mascarilla con que encubren su feo y repugnante rostro.

Si un discípulo de Lavater, reparase en la fisonomia indescifrable que estos presentan, quedaríase mudo de asombro, antes de poder sorprender en aquella cara algun indicio que revelara el alma; porque, en verdad, es tan glacial la indiferencia que manifiestan, que parece imposible, que aquellos cuerpos estén animados de calor. Sin embargo, la reaccion les perjudica, y asi como la timidéz de no saber qué decir de aquella pasividad, les abona en los primeros momentos, un no sé qué de natural prevencion sucede bien pronto á la confianza adquirida, y acto contínuo se previene todo hombre cauto, de quien oculta su espíritu para que los demás no lean en su rostro los grados de sentimiento que tiene y no permite que se asome á sus ojos para que el mundo le conozca tal cual es.

No son recomendables por sus formas, ni modo de vestir; su vida es misteriosa, banal en muchos casos, reprensible y licenciosa en otros; sobre su cuerpo se sorprende cada

instante el estigma del vicio ó de la depravacion moral, y ¡cuántos se hacen antipáticos por la misma ingénita suciedad con que se presentan!

Acomodaticios por temperamento, representan distintos caracteres; papeles que no puede representar en la vida una misma persona, si ésta tiene dignidad. Nada les arredra y les ataja; impelidos por fuerzas misteriosas, por intereses mezquinos, por odíos personales y por el desmedido afan de prostituir cuanto tocan, siguen impávidos su trazado camino, sin que les afecte un ápice la inmensa gritería que levanta su ridículo apostolado. El fin justifica los medios. Ellos no escojen, aceptan ciegamente el que á mano viene y lo emplean, sin reparar en el derecho ageno, en el respecto á las creencias y en la verdad que mancillan. Su objeto y su moral van en completo maridaje. Conseguir su intento, es su bien, su Dios, su religion y su creencia.

Cómo estrañar que así se les vea escribir en pró de opuestos intereses, servir todas las malas causas y cantar al destemplado son de enronquecida lira, ya á una imágen de la virgen—fomentando la idolatria—como al renacimiento de nuevas ideas, que marcan á la religion tan diversos senderos de los que hoy sigue?

No siempre puede llegarse al fondo de oscura conciencia y penetrar en aquel antro, donde se esconde un espíritu que huye de la luz, para sorprenderle sus mas recónditos secretos; principalmente el móvil de sus acciones, el fin que desea. Pero si es difícil llegar hasta ese punto; bástenos saber para nuestra defensa é intereses, que hay séres oscuros, amigos del crepúsculo, que, mintiendo amor á la verdad y al bien, tratan de sofisticar la revelacion, como ayer mistificaron la política, la amistad, el amor, etcétera, etc.

Vigilemos constantemente, conozcámonos todos, y allí donde un farsante acuda, que nos encuentre dispuestos á arrancarle el antifáz para que todos lo conozcan. No temamos ofenderle por esto. Ellos niegan como afirman ser espiritistas. Segun los casos y personas, que son testigos de su confesion, así se producen; véase pues qué convicciones, qué dignidad, qué respeto de si mismo, tiene el que abiertamente falta á la verdad y cuida tan solo de imitar á Pedro, negando varias veces su creencia.

Por el fruto se conoce el árbol. Todos los que no hagan buenas obras, hay que tenerles por falsos profetas, que, astutos como la serpiente, quieren desacreditarnos, engañando á los que, cándidos como la paloma, crean en sus palabras.

En el mundo de ultra-tumba es evidente que existe inquina contra nosotros, porque procuramos grato consuelo con la revelacion; nimio fuera no creer que á nuestro lado la mala yerba crece, y que hay muchos jesuitas de levita, que todo lo empobrecen y aniquilan con su letal aliento. Su cooperacion es mala; su fruto, pésimo.

Ojo avizor, espiritistas; y que cada uno reconozca como el mas sagrado de sus deberes el de cooperar á la obra de la purificacion, teniendo siempre á raya á los que con tan mal fin se acercan á nosotros.

Nuestros enemigos velan, no nos durmamos nosotros en las tiendas confiados en demasia. Hay quien acecha y espera ocasion propicia; que no nos coja desprevenidos.

Nosotros, por nuestra parte, no cejaremos en nuestro empeño, y vigilaremos cuanto podamos y daremos la voz de alerta, cuando llegue la hora. Cada uno esté en su puesto, y el tacto de codos facilite la comunicacion, pues son muchos los mistificadores que practican el principio jesuítico: *todos los medios son buenos para conseguir el fin.*

Antonio del Espino.

NO HAY CULPA SIN PENA.

I.

Los adagios, refranes y proverbios, son un poema escrito por la esperiencia, formando un volúmen, que los pueblos no se han cuidado de encuadernar; de consiguiente sus sueltas hojas vuelan desde las cabañas á los palacios, ya en las regiones tropicales, ya en el polo norte, corregidos y aumentados, pero conservando siempro unos su tinte satírico y otros su razon profunda.

Hay un refran que dice: *Justicia y no por mi casa*, palabras vulgares y sencillas, pero que son el compendio de todos los sentimientos de la humanidad.

¿Quién podrá negar que nos alegramos cuando la ley castiga al delincuente? y hasta la pena de muerte, que es anti-religiosa, anti-social y anti-humana, encuentra aceptacion en la mayor parte de la sociedad, y se dice muy alto, viendo pasar á la víctima:—Bien merecido lo tiene. Quien tal hizo, que tal pague; nada, nada, la pena del Talion, ojo por ojo, y diente por diente.......

Por supuesto que estos acérrimos partidarios de la justicia, cuando les llega la hora que les pidan cuenta de sus actos, ponen el grito en el cielo y echan mano de todos los subterfugios imaginables para evadirse del castigo; porque vemos la *mota* en el ojo ageno, pero no nos estorba la *viga* en el nuestro.

Mucho se habla de la conciencia; dicen que su voz resuena continuamente en nuestros oidos: si esto es cierto, tenemos que reconocer en la humanidad un defecto ó una dolencia incurable.

¡Lástima grande que una raza que ha servido de modelo para hacer el Apolo del Belvedere, y la Vénus de Médicis, esté privada de escuchar el canto del ruiseñor y el dulce arrullo de las tórtolas. El hombre tiene oidos, pero.... no oye!....

El siglo XIX, el de los hombres *infalibles* y el de los maravillosos específicos; el siglo del charlatanismo y el de los mas grandes descubrimientos; el que ha logrado enlazar lo sublime con lo ridículo; época de antítesis, década de anomalías, en que luchan desesperadamente en el circo del progreso dos gladiadores titánicos que se llaman el fanatismo y el adelanto, la luz y la sombra, la fé ciega y la ciencia analizadora: en este siglo atleta se ha encontrado el remedio para la tenaz sordera que padece la humanidad, se ha encontrado la homeopatía del alma, que ha sido rechazada y ridiculizada como la homeopatía que cura el cuerpo; porque la necedad del hombre llega á tal estremo, que niega todo aquello que su torpe inteligencia no puede comprender.

Ha dicho el doctor Lopez de la Vega, y ha dicho muy bien, que la homeopatía es la regeneracion física de la humanidad, y yo digo, que el Espiritismo es tambien la regeneracion moral é intelectual del hombre.

Sí, lo es: porque el Espiritismo nos hace *ver y oir* apesar nuestro, á viva fuerza, y como no hay peor sordo, que aquel que no quiere oir, se sostiene una ruda batalla entre la evidencia de los hechos y las negativas maliciosas del oscurantismo.

El Espiritismo nos hace aceptar la justicia en nuestra casa, en nuestro organismo, en nuestro modo de ser, en nuestras condiciones especiales, en todo, en fin.

Es la ley de la igualdad puesta en accion. El monarca puede ser mendigo, y este, emperador; todos pueden llegar á la tierra de promision, el sábio y el idiota, el creyente y el ateo. Descartes solo encontraba en la naturaleza *espacio* y *tiempo*, este último es el tesoro de la humanidad; el tiempo es la mina inagotable cuyos filones no se acaban nunca, es el volcan en cuyo cráter siempre se encuentra calor.

Decia un poeta árabe, que el sueño era la riqueza del mortal, y yo digo que el tiempo es el arca santa donde siempre encuentra refugio el hombre.

Los materialistas son los desheredados de la tierra, para ellos la vida tiene un límite, despues..... solo les queda la *nada*.

¡Qué tristes serán sus últimas horas!..... si desgraciadamente han tenido una de esas enfermedades lentas y terribles, en que su materia se ha ido disgregando á fuerza de horribles dolores, tienen que decir, como dijo Zorrilla ante la tumba de Larra:

Triste presente por cierto
Se deja á la amarga vida,
Abandonar un desierto;
Y darle á la despedida
La fea prenda de un muerto.

Ciertamente, hace daño mirar á un cadáver: recuerdo que antes de ser yo espiritista, impro-

visé los siguientes versos, contemplando á un jóven militar en su caja mortuoria.

El ver á un muerto entristece;
La materia sola, espanta
Sin la sávia sacrosanta
Con que Dios la fortalece;
Cuando el alma desparece
De nuestro pobre organismo;
Contemplamos el abismo
De esta vida transitoria;
Que es un sueño sin memoria
Que conduce al ateismo.

Al ateismo si; á la desesperacion mas profunda. ¿Qué es la vida sin el mañana? el boceto de un cuadro, el prólogo de una historia, una voz sin eco, una flor sin aroma; en cambio, cuando la esperanza nos alienta, qué ilimitados horizontes se presentan ante nuestros ojos! La muerte del que espera, es la muerte del justo, como dicen los católicos, dulce y tranquila!

El verdadero espiritista, que ha sufrido con resignacion las penalidades de la vida, muere con la satisfaccion de haber pagado una deuda; y el que paga descansa, dice el adagio, y es una gran verdad.

II.

En los últimos dias del año 74, vi una prueba de esto en la muerte de una muger, cuyo último año de vida en la tierra, fué una agonía prolongada.

Parece que aún la veo; era una muger de mediana estatura, de unos diez lustros de edad, de humilde y simpática apariencia, de mirada espresiva y de afable trato; espiritista de corazon, asistia con religioso silencio á las sesiones medianímicas, que se celebraban en su casa.

Una noche noté su falta, pregunté por ella y me dijo su famila, que estaba enferma, con un tumor que la hacia sufrir mucho; propuse que se suspendiera la sesion, porque el murmullo de nuestras voces no la molestara.

¡Ah! no señora, me dijeron; lo primero que ha pedido es, que continuemos sin interrupcion en nuestras tareas, porque mientras duren estas, son los únicos momentos en que se encuentra mejor.

Seguimos reuniéndonos y la enferma empeorando, sufriendo con un valor asombroso las dolorosas curas que le hacian dos practicantes; una fistula ulcerada devoraba su materia y ni una queja, ni un suspiro brotaba de sus labios.

Los meses trascurrieron, y la pobre martir, que pertenecia á una familia de la clase media, pero que atravesaba una de esas crisis supremas en las que falta hasta el aire para respirar, pidió que la condugeran á un hospital; tuvieron que acceder á sus deseos y en benéfico asilo siguió muriendo lentamente.

El dia que dejó la tierra, se despidió tranquilamente de una hermana suya, diciéndola: *véle, voy á dormir un sueño muy hermoso......!* Muy hermoso fué sin duda alguna; porque su materia se acabó de disgregar.

Su familia que habia contemplado con mudo asombro y profundo dolor el prolongado martirio de una muger, cuya vida habia sido un modelo de mansedumbre y de virtud, se preguntaba ¿qué habria hecho ayer, para sufrir tanto hoy, quedándose convertida en un esqueleto de ojos undidos, de pómulos salientes, piel ennegrecida, manos cadavéricas y voz ahogada? Queriendo salir de dudas, evocaron á sus espiritus protectores y á su hermana, para ver si esta habia salido pronto de su turbacion y con emocion profunda recibieron la siguiente comunicacion por medio de una hermosa jóven, que en estado sonambúlico dijó así:

III.

«Mucho me alegro que os hayais reunido hermanos mios, para comunicarme con vosotros y deciros, aunque ligeramente, las causas que motivaron mi dura prueba durante mi última existencia en ese planeta.

«Escúchame tú principalmente hermana mia, que tanto te acongajaba mi enfermedad y tanto has sentido mi muerte al mismo tiempo.

«En mi anterior encarnacion, fui hombre: era médico y tenia á mi cargo un hospital en M.... Entre las enfermas que se encontraban en tan triste local, habia una que se quejaba amargamente, porque yo no la cuidaba como á las demás; y efectivamente, aquella infeliz criatura, sin saber porqué, me inspiraba una aversion profunda, que yo no me podia esplicar, pero que existia realmente.

Tanto llegué á descuidarla, que valiéndose ella de una de las enfermeras, dió parte al director del hospital de mi mal proceder; entónces este, cerciorándose por si mismo de la gravedad del caso, me destituyó de mi empleo, desahuciando á la enferma, que por mi descuido pronto dejaria de existir. Yo rogué y supliqué y prome-

ti enmendarme y emplear toda mi ciencia para remediar el daño que habia causado. Al fin me admitió el director nuevamente; pero yo, lejos de cumplir lo que habia ofrecido, y creyendo que aquella muger era la causa de mi ruina, crecia en mi aversion de un modo espantoso hasta convertirse en un ódio sangriento, que, cuando murió, quedé contentísimo, porque habia dejado de existir.

»Me despidieron nuevamente y el recuerdo de aquella infeliz principió á atormentarme y á causarme remordimientos; porque mi conciencia me gritaba constantemente: ¡asesino!... ¡nuevo Cain, que has hecho de tu hermano?

»Cuando volví á encarnar, pedí sufrir cuanto yo habia hecho padecer á aquel pobre sér, y he tenido su misma dolencia, y he muerto como ella en un hospital; pero lo he llevado con resignacion, y al despertar de mi ultimo sueño, no puedo espresar ahora la alegria que esperimenté al verme libre de mi pobre y raquitica envoltura.

Adios hermanos mios, ya me seguiré comunicando con vosotros.»

IV.

Despues de escuchar el anterior relato, si es posible que el dolor se calme en los primerso momentos, se calmó efectivamente en aquéllos séres, que recordaban con desconsuelo el largo tormento de un sér tan querido para ellos.

La melancolía les tendió su manto y á su sombra ven pasar los dias, deseando que nuevamente se comunique la que tanto los amó en la tierra.

¿Puede haber nada mas consolador que el Espiritismo? ¿responde ninguna religion positiva al gemido del alma con tanta precision y tanta justicia?

—Ninguna hasta ahora, ninguna; las unas con su Dios implacable, las otras con el pecado hereditario; estas con su redencion y su gracia; aquellas con sus minutos de arrepentimiento; pero todas con base falsa, con argumentos oscuros, con misterios indescifrables, con un no sé qué de negro y confuso, que la razon rechaza y que solo despiertan dudas que concluyen por helar el corazon.

Decia Voltaire, que si no hubiera un Dios seria necesario crearle para poder vivir.

Yo á mi vez digo, que no habia de ser un hecho la revelacion de ultra-tumba, y tendriamos nosotros que magnetizar nuestro pensamiento y pedir á la fantasia que nos hiciera esperar y creer.

¿Existe nada mas grande, que mas eleve al hombre, que la íntima conviccion de que todos somos iguales?

El dia que la humanidad se convenza de esta innegable verdad, no habrá razas ni privilegios, todos trabajarán no por acumular tesoros metálicos, sinó por conocer misterios científicos.

Lejos está todavía esa aurora de paz; solo algunos hombres á quienes se llama *locos*, viven tranquilos en su modesto hogar, sufren resignados la condena que merecieron, y compadecen á los muchos *cuerdos* que, como Cain, son fratricidas.

¡Desgraciados de aquellos que solo ven la tierra! ¡venturosos de nosotros que decimos *no hay culpa sin pena*! Bendito seas el Espiritismo, irradiacion suprema, luz inestinguible, cedro secular á cuyo añoso tronco se enlazan la justicia, la verdad y la razon!

Amalia Domingo Soler.

Madrid

CORRESPONDENCIA.

Madrid 2 de Abril de 1875.

Soirée Espiritista.—La Esposicion americana.—Varias noticias.

Sr. Director de La Revelacion.

Querido hermano:

Bajo gratísima impresion, tomo hoy la pluma con objeto de dar cuenta á esa Sociedad de la notable fiesta realizada por esta Espiritista Española en la última noche del mes que terminó antea yer.

Celebrábase en ese dia el aniversario de la divulgacion del Espiritismo en América, y rendíase el merecido tributo á la memoria del gran propagador de nuestra doctrina, el célebre Allan-Kardec, cuya desencarnacion tuvo lugar en Paris en igual dia del año 1869.

Nombrada por esta Sociedad una comision que, fiel intérprete del objeto que todos se proponian, diese cima al pensamiento; le ha llevado á cabo tan acertadamente, que me complazco en unir desde estas líneas mi

aplauso á los que con plena justicia se la han dispensado.

A las nueve de la noche dió principio esta Velada artístico-literaria, y ya desde una hora antes, así el salon de sesiones como todas las dependencias del local hallábanse literalmente ocupadas por el numeroso público que acudió á tan brillante recepcion.

Con delicado y severo gusto habíase decorado en el salon la plataforma destinada en todas las sesiones para la presidencia y tribunas, ostentándose en el fondo el retrato de Allan-Kardec, bajo el cual, y sobre ricos cogines de damasco, habíase colocado una preciosa corona, á cuyos lados se veian todas las obras que aquel escribió, y los tomos de la *Revista* por él fundada.

Designado para presidir tal solemnidad *Alverico Peron*, á quien tanto debe el Espiritismo en España, y discípulo tan querido por Kardec, tuvimos el pesar de vernos privados de su asistencia, por una repentina desgracia ocurrida á su familia.

Mas no obstante, su entusiasmo por la doctrina y el cariño que á todos nos profesa, venció momentáneamente del dolor, y remitió escrito, aunque estrictado, el discurso que se proponía pronunciar.

Bajo la presidencia del Sr. Corchado, á quien acompañaban la comision y el Secretario general del Centro Espiritista, dió principio la Velada por la lectura que de dicho discurso hizo el Secretario primero. El Presidente efectivo, vizconde de Torre-Solanot, no pudo acudir á su puesto mas que algunos breves momentos, por hallarse ocupado en un grave asunto propio de su cargo.

Como quiera que acompaño á V. el programa de esta fiesta, y que en el *Criterio* de Mayo tengo entendido vendrá una estensa reseña, me considero dispensado de detallar todos sus pormenores, y así me limitaré tan solo á deciros, que así el discurso del Presidente, como los pronunciados por los hermanos Corchado y Huelbes, merecieron de la escogida concurrencia los mismos aplausos que todas las composiciones leidas, y las sentidas piezas ejecutadas al piano.

Pero, no creo debo dispensarme de hacer especial mencion de *Ohé*, bellísima romanza, cantada admirablemente por nuestro hermano Marin; de otra titulada *¡Ha muerto!*, música de Donizetti, y que interpretó á la perfeccion y con gran sentimiento, el jóven y aventajado barítono Sr. Maiquez; de la inspirada poesía del digno Presidente de esa Sociedad; de otra sublime de Amalia Domingo, y de las fantasías leidas por los hermanos Salaverría y Suarez. La penúltima, escrita por tan poética pluma, es digna de ser conocida, y esta última, en que se adivina la inspiracion del sublime espíritu de Marietta, rebosa en todos sus párrafos de elevacion de conceptos y galanura de frase, que tan conocida nos es, como estimada.

Grato recuerdo quedará á todos de la noche tan bien empleada, y tengo para mí, que con ella se tomará la iniciativa para declarar y dedicar el 31 de Marzo á la fiesta del Espiritismo. Si, pues, todos los pueblos y en sus diferentes gerarquías y órdenes sociales, tienen una solemnidad anual para celebrar, ya sus ideas religiosas, políticas ó científicas, ó el fin y objeto porque se agrupan; yo me inclino á creer que tácitamente la Espiritista Española ha declarado fiesta oficial el dia 31 de Marzo, tanto por ser el aniversario vigésimo sétimo de su divulgacion en América, como por coincidir en igual fecha la desencarnacion del hombre, que con razon podemos llamar el apóstol del Espiritismo.

El acto de que dejo dado sucinta noticia, ha sido favorecido con la presencia de varios representantes de grupos de provincias, que han venido espresamente para asistir á esta conmemoracion.

No dudo que en diferentes puntos de nuestra Península se habrán celebrado reuniones análogas, y desde luego puedo deciros, que en Cádiz se proponian celebrar este aniversario con Sesion literaria y una comida á los pobres. Propósito loable y que ha merecido nuestros plácemes.

Olvidaba lo mas importante. Habiendo dirigido esta Sociedad un cariñoso telégrama á la viuda de Allan-Kardec, se recibió durante la sesion la respuesta, en los términos siguientes:

«Envio mi fraternal saludo á los Espiritistas españoles. Leido telégrama de ese Presidente ante la tumba de Allan-Kardec. Solidaridad y fraternidad.»

***

Ignoro si La Revelacion se ha ocupado de la Esposicion de Filadelfia, toda vez que hace largo tiempo no la recibo; pero seguro de que esa Sociedad, habrá tomado acta de la idea iniciada por la *Revista de Estudios Psicológicos*, considero de mi deber decir algunas palabras sobre tan oportuno pensamiento.

Acogida con fruicion por la Espiritista Española la indicacion hecha por nuestros hermanos de Barcelona, se acordó en primer término pasar una Circular á todas las Sociedades y Grupos espiritistas de España, dándoles cuenta de la facilidad que, por el articulado de la Categoria 10.ª del programa de la Esposicion, se nos presentaba para exhibir en el universal certámen todos los trabajos llevados á cabo hasta el dia, propagando nuestras verdaderas creencias.

Numerosas son ya las adhesiones recibidas con el objeto de cooperar á tan laudable propósito, y en consecuencia de este esperado resultado, se prepara en estos dias otra Circular para dirigirla al Estrangero, siendo notable la remitida á los Centros Espiritas del Estado de Pensylvania, por ser ellos los llamados á tomar la direccion de un asunto de tan vital interés, no tan solo para nosotros, sino para la humanidad entera.

Este infatigable vizconde de Torres-Solanot, dignamente auxiliado de la Junta directiva, ha concebido un magnífico plan para presentarnos en aquel concurso con toda la importancia á que tenemos innegable derecho. Su proyecto es de fácil realizacion y á conseguirlo dirigirá sus esfuerzos; pero desgraciadamente nos hallamos á larga distancia de la localidad afortunada, y siendo otros, como dejo dicho, los llamados á dar forma al pensamiento, encuentro difícil que nuestro Presidente alcance la gloria á que se haria acreedor.

Ya informaré á V. de cuanto se vaya adelantando en este particular; entretanto excito y ruego á mis hermanos de Alicante, que coadyuven cuanto puedan á fin de que España ocupe el digno lugar que se merece en el Pabellon que ha de levantarse para el Espiritismo.

Con buenos médiums cuenta esa Sociedad y con mejores Espíritus protectores para que yo tenga confianza en poder recibir con destino á la Esposicion, buenos libros y buenos dibujos medianímicos.

***

De buen grado, y como última parte de esta correspondencia, daria á Vds. algunas noticias de fotografía espiritista, pero me las reservo respetando el neutral terreno que en esta cuestion quieren ocupar y que dió motivo á no insertarse la última carta que desde Paris les dirigí.

En cambio les daré otra bien digna de ser conocida y que han de acoger con completa satisfaccion. Conocido es en toda España el fanatismo clerical que domina en la inmensa mayoria de los habitantes de Santiago de Galicia y que yo varias veces les he dicho, cuán refractario es aquel pais á todo progreso y á toda nueva idea. Pues bien; ayer recibió esta Sociedad una Comunicacion fechada en Santiago, participando la formacion de un grupo espiritista.

Loor á los pocos hermanos reunidos allí, por haber tenido el valor de hacer públicas sus opiniones, sin que les arredre el clamoreo que contra ellos se alzará!

Me congratulo de participarlo á Vds. y mientras que llega el próximo momento de que les dé un abrazo en nombre de todos nuestros hermanos, reciban ellos desde estas líneas mi entusiasta saludo, por ser los primeros que en la hermosa Galicia levantan el estandarte del Espiritismo.

Acabo de leer en el artículo de fondo del *Diario Español* de hoy, un párrafo que termina diciendo «los profetas políticos están tan desacreditados como el Espiritismo.»

Estará enterado el redactor que tal escribe? Seguramente para proclamar tal opinion

habrá formado la suya con la lectura del *Sentido Comun*.

Es un sistema como otro cualquiera para no incurrir en error.

Las sesiones de esta Sociedad siguen siendo las mismas de costumbre; cada dia, con mayor afluencia de gente, pero con especialidad en las controversias de los lúnes.

Tiempo hacia que por causa de mis viajes no molestaba á Vds. con mis mal pergeñadas cartas; pero hoy hé tomado el desquite y creo no tendrán queja.

Aceptando la responsabilidad de cuanto dejo escrito, envio mis constantes afectos á todos esos hermanos y de V. me repito suyo que le quiere,

F. Migueles.

Refutacion del materialismo.

Discurso pronunciado por D. Anastasio García Lopez en la sesion de controversia del dia 16 de Abril de 1873, contestando á los argumentos espuestos por los materialistas en la Sociedad Espiritista Española.

Señoras y señores:

Despues de cinco discursos seguidos que llevo ya pronunciados, dos en la discusion habida con la escuela católica, y tres en la controversia con los materialistas, creia haber terminado mi tarea y lo deseaba vivamente, no tanto por mí cuanto por el público, que indudablemente estará cansado del forzado abuso que hago de la palabra en estas sesiones. Pero como en la noche anterior fuí tantas veces aludido por el señor Capdevilla, no he podido menos de pedirla de nuevo aun cuando con el propósito de no hacer un discurso, sino únicamente algunas observaciones á errores emitidos aquí por los materialistas, y señalando además varios de los argumentos que yo hice á su doctrina en sesiones anteriores sobre los que nada han dicho, ó han huido de ellos escapándose por la tangente.

Antes de todo haré notar, que no están conformes entre sí los tres señores que han tomado parte en la discusion en nombre de la escuela materialista, pues mientras el Sr. Vinader admite todos los fenómenos espiritistas, pretendiendo explicarlos por el magnetismo, el señor Cárceles los niega todos, hasta los del magnetismo y sonambulismo, y el Sr. Capdevilla no sé si los admite ó si los niega, porque no nos lo ha dicho todavía.

Tampoco están conformes en la manera de contestar á un argumento que les hice sobre la imposibilidad de concebir la identidad del yo pensante con la doctrina materialista, pues si la razon es el resultado de la organizacion encefálica, como quiera que todas las células se renuevan y al cabo de cierto tiempo no queda en la organizacion ni una molécula de las antiguas, habia de resultar que el yo pensante de hoy no fuese el mismo de la infancia, ni el mismo de la pubertad, por lo cual no existe un yo siempre idéntico, habiendo con esto una inmensa dificultad para esplicar los recuerdos ó la memoria de cosas pasadas en lejanas épocas. El señor Vinader se conformó, para ser lógico con sus ideas, con que la tal identidad no existia, y que el yo variaba conforme se renovaba la materia de la organizacion, y hasta añadió que no se tenian recuerdos de los sucesos pasados. El señor Capdevilla admitió que habia un yo siempre idéntico, y decia, con una grande inocencia, que á pesar de que la razon era el producto de la organicion cerebral, la prueba de que la identidad del yo existia es, que cada uno tiene conciencia de que era siempre el mismo sugeto. Pues ese es precisamente mi argumento, que siendo idéntico el yo pensante de todos los momentos de la vida, cómo se compagina esto con la constante renovacion de la materia orgánica del cerebro y de todo el cuerpo?

Pero no solo no están de acuerdo en la doctrina que sustentan, sino que vienen á impugnar el espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado. De ello dan pruebas á cada paso; y no basta que afirmen que lo conocen y que lo han estudiado, pues por los efectos se viene en conocimiento de las causas, y recordando los dos discursos del Sr. Capdevilla, que son de lo que mas especialmente me propongo ocuparme en esta noche se comprende que á lo sumo ha leido el índice de algun libro espiritista, ó algun sucinto folleto de esta doctrina; pero que no ha hecho un estudio profundo cual se necesita para lanzarse á la crítica de ella. Porque toda la tarea del Sr. Capdevilla se ha reducido á darnos una

leccion de fisiología, y de mala fisiología; á exponer conocimientos de patología y de mala patología, y á indicar algunas ideas de terapéutica, y de mala terapéutica. Con lo cual S. S. ha dado pruebas de que está al corriente de las obras de Beclard y de Longet y que conoce la fisiología experimental; que sabe hacer diagnósticos y administrar á sus enfermos jarabes y julepes. Mas ¿qué tiene que ver todo esto con el espiritismo? De que los alimentos se mezclen en la boca con la saliva, y la ptialina les dé la primera modificacion química, que se aumenta luego en el estómago al mezclarse con los jugos gástricos, y bajo la influencia de la pepsina en ellos contenida; de que el quilo se absorba y pase á la circulacion por el mecanismo que S. S. explicó; de que sufra la sangre en el pulmon la hematósis y todas las funciones se realicen segun los procedimientos que nos manifestaba ú otros más científicos; ¿se deduce que no hay Dios, y que tampoco existe en el hombre el principio que llamamos espíritu, siendo por lo tanto erróneos los fundamentos de la doctrina espiritista? Pero es que el Sr. Capdevilla entiende que esta escuela todo lo atribuye al espíritu, desechando las fuerzas y las leyes de la organizacion, y presume que nosotros admitimos que el espíritu hace la saliva y la digestion y todo cuanto corresponde al organismo. Y véase una prueba de lo que indicaba antes, esto es, lo que vienen á impugnar el espiritismo sin conocerlo ni haberlo estudiado suficientemente. Otra prueba de ello es la confusion que hizo de la doctrina de las reencarnacion con la metempsicosis de Pitágoras, pensando que la teoría de este filósofo de la antigüedad es la que nosotros admitimos. En las reencarnaciones de nuestra doctrina no se consigna la trasmision regresiva del espíritu, pasando de un cuerpo de la especie humana á un cuerpo de otra especie inferior, miéntras que en la hipótesis de Pitágoras, se enseñaba que existia este retroceso. Es pues evidente que al sostener que nuestra doctrina sobre la pluralidad de vidas del espíritu humano, animando sucesivos cuerpos, es la metempsicosis de Pitágoras, se dá una prueba de que no se ha leido nada fundamental y serio de espiritismo.

No me ocuparé de las confusiones que hizo el Sr. Capdevilla de algunas escuelas filosóficas al citar los pensadores que les dieron carácter ó las instituyeron, haciendo figurar en unas nombres que realmente corresponden á otras, ni tampoco del error que cometió al admitir como sinónimos el método inductivo y el analítico, y el deductivo con el sintético, cosas que no fueron una distraccion, toda vez que repetidamente lo ha dicho siempre así en sus discursos. Inducir no es analizar, ni deducir es sintetizar, Sr. Capdevilla, y le diré además, como de pasada, que todas las ciencias necesitan de principios formales, fundamentales ó filosóficos, que llevan en sí la razon de su evidencia, sin que hayan menester de pruebas de hechos para demostrarla, por más que en los hechos se halle tambien la prueba de su verdad. La inteligencia asiente á esos principios sin aguardar á que la experiencia la ilustre sobre ellos, tal como sucede cuando decimos que el todo es mayor que la parte, ó que no hay efecto sin causa. Mientras una serie de conocimientos no tiene esos primeros principios que sirven para explicar y relacionar el conjunto de hechos y de fenómenos allegados por la observacion y la experiencia, la serie particular de conocimientos, cualquiera que ella sea, no sale de la categoría de un empirismo, y no se eleva por lo tanto á la condicion de verdadera ciencia. En tal situacion se halla esa jactanciosa doctrina de los materialistas condenada por la ceguedad de sus mismos prosélitos á no ser en sus manos una ciencia sino un empirismo.

Tambien el Sr. Capdevilla ha hecho una lamentable confusion entre las escuelas filosóficas y las sectas religiosas, atribuyendo á las primeras los errores, los abusos y los crímenes de las segundas. Porque se ha ejercido el despotismo y la tirania en nombre del catolicismo, deduce con una lógica peregrina que todo eso ha sido debido á las escuelas espiritistas. El absurdo que envuelve este modo de discurrir no necesita refutarse, pues basta indicarlo para comprender lo gratuito de tales suposiciones. Por otra parte, el Sr. Rebolledo se ha hecho cargo ya de ellas, demostrando que, cuando las religiones se han separado de la parte espiritual de su doctrina, y se han fijado en las fórmulas y en la parte material, es cuando han caido en esos abusos y crimenes que no son ni podian ser la consecuencia del espiritualismo de ninguna escuela, y mucho ménos de la de Cristo.

He dicho antes que los que aquí han venido á defender el materialismo, no conocian el espiritismo, ni estaban entre sí de acuerdo en sus propias doctrinas, puesto que unos negaban lo que otros defendian; y ahora añadiré que tam-

poco conocen el materialismo moderno: porque el que nos han exhibido es el de la teoría atomística de hace veinticuatro siglos, presentado en el siglo XVIII por el baron de Holbach en su *Sistema de la Naturaleza*.

Vosotros rechazais los principios de nuestra escuela, porque como no los habeis estudiado ni conoceis su razon de sér, los tachais de hipotéticos; y no os habeis fijado en que todo el organismo de vuestra doctrina materialista arranca de una hipótesis, porque la existencia del átomo la suponeis, que vosotros no lo habeis visto ni tocado. Lo mismo os sucede con la materia, única existencia real que admitis; pero vosotros sólo conoceis los cuerpos, mas de ninguna manera la materia de donde los cuerpos han salido. Si la química nos enseña de que simples se forman los compuestos, no sabe sin embargo de donde han salido los simples; y si establece afirmaciones sobre esta cuestion, no se fundan en la experiencia, y acude por lo tanto á una hipótesis. Sois pues, inconsecuentes, porque nos habeis dicho que no admitis ninguna cosa como verdad, y que no es para vosotros un conocimiento lo que no hayais adquirido por los sentidos.

Y yo os pregunto, ¿por qué sentido habeis llegado al conocimiento de la materia primitiva, ó de los átomos primordiales anteriores á los cuerpos simples, que tomais como la base fundamental de vuestro sistema? Vuestra nocion de los átomos y de la materia es una hipótesis, no una experiencia.

Os he dicho en otra noche, sin que hayais contestado á esta observacion, que la materia existia por la impulsion antitética de dos fuerzas, la centrífuga y la centrípeta, y que si se suprimiera una de ellas, la centrífuga, por ejemplo, toda la materia del universo, se podria encerrar, como decia Ampere, en el hueco de una mano, y yo añado que se reduciria al punto matemático; y si por el contrario faltara la fuerza centrípeta, la materia se disgregaria tanto y tanto, que la imaginacion se pierde en esa difusion y enrarecimiento infinito, y solo encuentra como término el estado primitivo de la materia llamada cósmica ó etérea.

No conoceis, pues, la materia, y únicamente los sentidos os dan el conocimiento de sus accidentes, de sus estados ponderables, y de las propiedades de los cuerpos, de los cuerpos, entendedlo bien; porque las propiedades que conoceis no son esenciales á la materia misma, sino de los cuerpos nacidos de ella, y por lo tanto son accidentales y contingentes, no esenciales como pretendeis. Y aun esas propiedades, y toda la ciencia que de ese conocimiento habeis deducido ¿están realmente en los cuerpos ó en vuestra manera de sentir? Porque se me ocurre preguntaros que cuando decis, por ejemplo, que el azucar es blanca y dulce, si tuvierais otra organizacion ó un sistema nervioso diferentemente organizado, tal vez el azucar os pareceria, y seria realmente amarga y de otro color. Esto lo vemos con los distintos animales, pues cosas que para unos son repugnantes, para otros son agradables; y en el mismo hombre sucede en algunos estados morbosos que le parece amargo, ó salado, ó ágrio aquello en lo que no halla estas cualidades en el estado normal de su organismo, y lo mismo acontece con los colores y otras cualidades de los cuerpos. Luego si estuviéramos organizados de otra manera, atribuiríamos á los cuerpos otras propiedades de las que ahora les asignamos, y lo que consideramos áspero nos pareceria suave, y lo verde seria amarillo, lo opaco, trasparente, etc., etc. ¿Cómo, pues afirmais que conoceis la materia por sus propiedades, y que éstas son intrínsecas suyas, cuando en rigor son modos de ser de vuestra sensibilidad y de vuestra organizacion? Ya lo veis, ese manoseado aforismo de Aristóteles que citais á cada paso, de que «nada hay en el entendimiento que no esté antes en los sentidos,» es incompleto para construir con él ninguna ciencia; y le falta lo que añadió Leibnitz cuando dijo «nada »hay en el entendimiento que no haya pasado »por los sentidos, menos el entendimiento mismo.» Lo cual quiere decir, que la nocion de la inteligencia no se adquiere por los sentidos y que esa nocion, que constituye la filosofía propiamente dicha, es indispensable para la construccion de la ciencia.

(Continuará.)

DOCUMENTO NOTABLE.

Hemos dicho que *El Sentido comun* era un periódico que nos convenia, que haria con sus algaradas anti-espiritistas mucho bien á nuestra escuela, llamando la atencion y aficionando al estudio de una filosofía que

tanto dá que hacer á los sacerdotes de Roma; pero, nunca pudimos imaginar, que llegaría en su exajerado celo por combatir las preocupaciones y supersticiones espiritistas, hasta el punto de insertar como *documento curioso*, que nos retrata perfectamente, la esposicion que insertamos, elevada al Congreso de los Estados-Unidos, por personas que, segun dice el periódico citado, estaban bien informadas de cuanto daban testimonio, las cuales eran dignas de crédito, porque eran conocedoras y espertas en la práctica de los fenómenos.

Léanla nuestros lectores:

«Los infraescritos ciudadanos de la república de los Estados-Unidos de América, piden respetuosamente que se les permita esponer á vuestra honrada reunion los fenómenos físicos é intelectuales de orígen dudoso y misteriosa tendencia, que se han manifestado en este país, así como en casi todos los de Europa. Estos fenómenos se han multiplicado ya tanto en el Norte, en el Centro y en el Oeste de los Estados-Unidos, que preocupan vivamente la atencion pública. La naturaleza del asunto, acerca del cual llamamos especialmente el interés de vuestra honrada reunion, puede ser justamente apreciada, por medio de un rápido análisis de los diferentes géneros de manifestaciones, de que damos breve indicio.

«1.° Una fuerza oculta que se aplica á remover, levantar, detener, suspender ó alterar de varios modos en su posicion normal varios cuerpos bastante graves, y todo esto en oposicion á las leyes conocidas de la naturaleza, y de una manera enteramente superior al poder comprensivo del entendimiento humano. Esta fuerza se manifiesta á millares de personas inteligentes y racionales, sin que los sentidos del hombre hayan logrado hasta ahora descubrir, de un modo que satisfaga perfectamente, la causa primera ó aproximada de tales fenómenos.

«2.° Relámpagos ó resplandores de forma y colores diferentes que aparecen en lugares oscuros, aunque no haya en ellos ninguna sustancia capaz de provocar accion química ó iluminacion fosforescente, y en ausencia de todo aparato ó instrumento susceptible de engendrar electricidad ó producir combustion.

«3.° Otra fase del fenómeno, sobre la cual pedimos á vuestra augusta reunion que se fije, consiste en la variedad de los sonidos, frecuentísimos por su repeticion, varios por su carácter y mas ó menos significativos por su importancia. Estos sonidos consisten parte en ciertos golpes misteriosos (*rappings*) que parecen señalar la presencia de alguna inteligencia invisible. Muchas veces se escuchan sonidos análogos á los que se dejan oir en las oficinas de las diversas profesiones mecánicas, ó bien ruidos semejantes al zumbar de los vientos y al bramido de las olas revueltas, á los cuales se agrega el desgajarse de los mástiles y el abrirse de un buque en lucha con la tempestad. A veces estallan ruidosas detonaciones parecidas al estampido del trueno ó al retumbar de la artillería; y estas detonaciones ván acompañadas de un movimiento de oscilacion en los objetos circunstantes, y tambien de un temblor ó de una fuerte vibracion en toda la casa donde tienen lugar los tales fenómenos. En otros casos, unos sonidos armoniosos llegan á acariciar el oido, parecidos en ocasiones á voces humanas, y mas amenudo al acorde de varios instrumentos de música. Los sonidos de la flauta, del tambor, de la trompa, de la guitarra, del piano y del arpa, se han escuchado reproducidos misteriosamente, ora unidos, ora separados, y sin la presencia ni el empleo de los mismos instrumentos. Algunas veces eran los instrumentos que sonaban por sí solos, y siempre sin ninguna apariencia de concurso humano ó de ningun otro agente visible. Parece que estos fenómenos se reproducen, en cuanto á lo que respecta á la cuestion, conforme al procedimiento y á los principios reconocidos de la acústica. Hay evidentemente movimientos ondulatorios por el aire, que llegan á herir al nervio del oido y el asiento del sentido auditivo por mas que el orígen de tales ondulaciones atmosféricas, no tenga esplicacion plausible por parte de los mas severos observadores.

«4.° Todas las funciones, así del cuerpo como de la mente humana se modifican por estraña manera, de suerte que producen un estado del todo anormal en el sistema, y esto por medio de causas que hasta ahora ni se han definido ni entendido de una manera concluyente. El poder invisible suspende con frecuencia lo que nosotros ordinariamente consideramos como operacion normal de nuestras facultades, interrumpiendo las sensaciones, la posibilidad del movimiento, la circulacion del fluido animal; haciendo descender la temperatura de los miembros y de las partes del cuerpo hasta el frio y la rigi-

dez de los cadáveres. Hubo ocasiones en que la respiracion se quedó detenida por horas enteras y por dias, despues de los cuales, así las facultades del espíritu como las funciones del cuerpo volvieron á tomar su curso ordinario. Séanos lícito, sin embargo, asegurar que á estos fenómenos siguieron muchas veces desconciertos permanentes de la mente, y enfermedades incurables; y no es menos cierto que muchas personas anteriormente atacadas de defectos orgánicos ó enfermedades incurables en la apariencia é inveteradas, se vieron súbitamente aliviadas ó totalmente curadas por el misterioso agente.

«No nos parece fuera de propósito mencionar las dos hipótesis generales por cuyo medio se esplican estos singulares fenómenos. Una de ellas los atribuye al poder y á la inteligencia del espíritu de los muertos, obrando por medio de elementos sutiles é imponderables que recorren y penetran por cualquier forma y cuerpo materiales; y es de importancia observar que esta esplicacion se halla en armonía con las pretenciones manifestadas por el mismo invisible y misterioso agente. Entre los que aceptan esta hipótesis se hallan muchos de nuestros ciudadanos, distinguidos así por lo que moralmente valen, como por la educacion, por el poder de su ingenio, por su eminente posicion social y por su influencia política.

«Otros no menos distinguidos, desechan tal suposicion, sosteniendo el parecer de que los principios conocidos de la física y de la metafísica permiten á los que investiguen darse cuenta de todos esos hechos de una manera razonable y satisfactoria. Aunque no podamos concederles tanto respecto á esto, y aunque hemos llegado legítimamente á conclusiones muy diversas con relacion á las causas probables de semejantes fenómenos, aseguramos, no obstante respetuosamenteá vuestra honrada reunion, que los fenómenos antes mencionados, existen realmente, y que su origen misterioso, su particular naturaleza, su importante influencia sobre los intereses del género humano, reclaman una concienzuda, científica y profunda investigacion.

«Ni puede razonablemente negarse que dichos fenómenos no estan destinados á producir resultados importantes y duraderos, que interesen de un modo permanente á la condicion física, al desarrollo mental y al carácter moral de una gran fraccion del pueblo americano. Es cosa manifiesta que esas potencias ocultas tienen influjo sobre los principios esenciales de la salud y de la vida, del pensamiento y de la accion, y pueden destinarse á modificar las condiciones presentes de nuestra existencia, la fé, la filosofía de la época, así como el gobierno político del mundo. Considerando, sin embargo, que es esencialmente oportuno y estrictamente compatible con el espíritu de nuestras instituciones el dirigirnos á los representantes del pueblo para todas las cuestiones, que pueda presumirse que han de conducir al descubrimiento de nuevos principios y á conocimientos prodigiosos para el género humano, nosotros, vuestros conciudadanos; pedimos encarecidamente que se nos oiga acerca de este punto.

«En vista de los hechos y de las consideraciones que dejamos apuntadas en la presente esposicion, vuestros conciudadanos solicitan respetuosamente de vuestra honrada reunion, que se nombre una comision científica, á fin de que proceda al completo estudio de este asunto. Piden además que se les vote un crédito para que dicha comision pueda conseguir sus investigaciones hasta su perfecto cumplimiento. Creemos que los progresos de la ciencia y los verdaderos intereses del género humano, lograrán un gran provecho de los resultados de las investigaciones que provocamos en la firme esperanza de que nuestra súplica ha de ser aprobada y sancionada por las honradas Cámaras del Congreso federal.»

Imposible parece, que haya publicado el neo-católico cofrade este precioso é importantísimo documento, para poner de relieve los inconvenientes del Espiritismo: cuando por el contrario, tan razonada esposicion de hechos y fenómenos, la sinceridad de la relacion y el espíritu que claramente se manifiesta en el escrito, revelan bien pronto, que es una de las mejores páginas del Espiritismo, una hoja de la historia, que poco á poco van escribiendo todos los hombres de sano criterio y buen corazon.

Nos felicitamos por haberla conocido, y damos las gracias al colega leridano por el favor que nos ha dispensado con su publicacion. Siga por esa senda, que no le faltarán nuestros plácemes.—E.

BIBLIOGRAFÍA.

Sr. D. Manuel Ausó.

Hermano mio: Tú que has consagrado la mayor parte de tu vida al estudio, tú que comprendes toda la influencia que ha de ejercer en el adelanto de la humanidad la doctrina ó escuela espiritista, apreciarás en su justo valor todos los medios que se emplean para que nuestras creencias se arraiguen en la cabeza y en el corazon; tú debes leer y juzgar una nueva obra que hace poco tiempo publicaron nuestros hermanos Corchado y Benisia.

«Páginas sangrientas» lleva por título, con el apéndice de «escritas sobre episodios de la guerra civil;» es un libro que está llamado á ser uno de los mejores propagandistas de nuestra filosofía, por lo mismo que no dice una palabra de la «monomanía» que nos enloquece.

Es el iniciador de una escuela y de una literatura embrionaria hoy, pero que tomará forma mañana.

Sencillo en su diccion y profundo en su idea, es un romancero popular, que pinta con facilidad admirable las proezas y las derrotas de uno y otro bando.

Retrata con enérgica verdad los tipos mas caracterizados de los secuaces del oscurantismo, anatematiza la guerra y pone en perfecto relieve el estado fatal de nuestra pobre pátria.

Entraña en pocas páginas la causa que nos tiene sumergidos en el verdadero infierno de los pueblos; y este asunto capital, este gran lienzo histórico, está delineado tan perfectamente, que atrae nuestras miradas, y encontramos en sus conceptos el aplauso para el héroe, la ternura para el mártir y la compasion para el réprobo, y entre este conjunto de bellezas hay algo que flota, hay una bruma imperceptible, indecisa, vaga, impalpable, que se presiente, que se adivina, coronando y envolviendo la cima de aquella montaña de pensamientos ardientes y generosos.

Se nota un «no sé qué» especial en muchos de sus episodios, y como prueba te transcribo los siguientes versos de una invocacion que hizo su autor ante la estátua de Cárlos II.

De muy buena gana la copiaria integra, pero queriendo llamar tu atencion sobre otras composiciones, copio solamente el final.

Oh! tú, Cárlos, que puedes como espíritu
El espacio cruzar en raudo vuelo,
Y penetrar inadvertido, oculto,
En la humana conciencia y su misterio,
Vuela y dile al osado que pretende
Revivir tu maldad ó desacierto,
Que hoy no pueden triunfar en este mundo
Leyes inícuas que rechaza el pueblo.
Y si esclavo de torpes ambiciones,
Rudo persiste en el odioso intento,
Dile que sabes, con dolor profundo,
Que para el hombre sanguinario y fiero
Tiene la historia maldicion eterna
El Juez de jueces, tenebroso averno.

Usando de un lenguaje gastronómico, te pregunto: ¿A qué te saben estos versos? ¿qué notas en ellos?

Mas adelante, hablando de la formacion de la familia, la describe de este modo:

Acaso no es la familia
Fortuita organizacion;
Acaso un inquebrantable
Precepto regulador,
Que el mismo cielo dictara,
Preside á su formacion;
Acaso el alma, partiendo
De manos del Hacedor,
Tiene sin traba ninguna
Libre siempre la eleccion
De la familia en que pueda
Desenvolverse mejor;
. . . .
. . . .
Así tuvieran sin duda
Racional esplicacion
Esas odiosas familias
Cuyo instinto destructor
Parece que se trasmite
Por natural sucesion.

¿No entiendes tú la familia de igual manera? Yo creo que sí.

A la mitad del volúmen, encuentro la descripcion de la vida, tal como nosotros la concebimos.

La vida; la humana vida
Tiene un objeto mas noble
Que el de saciar egoismos,
Sembrando muerte y dolores,
Se nos dá infinitamente,
Tantas cuantas ocasiones
La pedimos al eterno
Autor de todos los orbes,
Para librar al espíritu

De sus mil imperfeciones.

. . . .

Y todos, todos cumpliendo
El deber, seguro norte
Por donde llegamos todos
A las celestes mansiones.

. . . .

No me creo en condiciones para escribir el juicio crítico de ningun libro: siempre que me ha ocurrido la idea de acometer semejante empresa, he recordado la siguiente redondilla de nuestro hermano Alonso Martinez, definiendo al censor.

El que en malísima prosa
Critica con tono grave;
Criticar cualquiera sabe,
Escribir..... ya es otra cosa.

No ha sido mi ánimo juzgar literariamente las *Páginas sangrientas*, aunque dicho sea de paso encuentro en su versificacion facilidad, galanura, y tal vida en sus imágenes, que se puede decir al leer la descripcion de las batallas, que se *oyen* los tiros y que se *ven* las víctimas del plomo homicida; pero yo no he querido reclamar tu atencion para los detalles y los accesorios, no; yo deseo que te fijes en el fondo, en el asunto del cuadro, á ver si encuentras como yo delicadas ráfagas de espiritismo, notas suaves de claridad, gotas de rocío que vienen á humedecer la tierra calcinada para que se reproduzca la esperanza.

Rayo de luz que intenta disipar las densas nubes que cubren el horizonte de nuestra literatura, que fluctúa entre el gusto *sui géneris* de nuestra época, y entre las conveniencias sociales, que la empujan á ser un instrumento de mezquinas ambiciones, convirtiendo á nuestros mejores poetas, en pobres juglares, que lo mismo cantan ante el gorro frigio, que ante la púrpura imperial.

En las *Páginas sangrientas* encuentro españolismo, y sobre el amor pátrio, otro amor mas grande, mas inmenso, mas profundo, el amor universal, la union de los pueblos, enlazados por el cordon fluídico de la verdadera caridad.

Adios hermano mió, paz y salud.

Amalia Domingo y Soler.

Madrid.

VARIEDADES

ANIVERSARIO DE LA DESENCARNACION DE ALLAN-KARDEC.

El 31 de Marzo último, fecha que no podemos olvidar cuantos conozcamos la historia del Espiritismo y los servicios prestados á la propaganda de nuestra doctrina por el infatigable obrero que la dedicó sus mejores años, la Sociedad Alicantina de Estudios Psicológicos consagró, como de costumbre, la velada de aquel dia al recuerdo de nuestro querido maestro, celebrando una sesion estraordinaria para hablar de las virtudes y talentos que distinguieron á Allan-Kardec.

Abierta la sesion, nuestro querido Presidente pronunció un discurso en honor del Patriarca del Espiritismo; hizo á grandes rasgos su biografía, evaluó los inmensos favores que le debemos por su constante asiduidad en dar unidad á la doctrina, recopilando los dispersos pensamientos que la Revelacion sembraba en todas partes; enumeró todos sus trabajos y principales obras publicadas, y finalizó rogando á todos, que fuera su vida nuestro constante modelo para que pudiéramos ostentar con justicia el hermoso dictado de *espiritista*.

Acto contínuo el médium Perez, leyó la siguiente comunicacion, que habia obtenido al efecto:

«Hoy cumple años la ascension del espíritu de Allan-Kardec. Su última agonía, fué precedida por la sonrisa de los ángeles, que le esperaban para llenarle de un torrente de ventura y de felicidad, á la vista de los resplandores del cielo y de la dicha de los espíritus puros; su turbacion fué momentánea, cual el fugaz movimiento de una luz, que oscila al beso del aura aromatizada por las flores; despues, el lenitivo de la razon tranquila ante el espectáculo de la verdad realizada y presentida en su encarnacion, le volvió la calma para contemplarse mecido entre las armonías de los mundos con sus mágicos destellos y los cánticos y las plegarias, que solemnemente se elevaban á Dios, en holocausto

á la llegada de un espíritu, que supo cumplir su delicada mision entre los hombres, iniciándoles en el camino de la gloria y preparándoles, sembrada de flores, la senda de la sabiduría, que ha de conducirles á la meta de la perfeccion!

Allan-Kardec, fué en el planeta Tierra el elegido de Dios para compilar las leyes emanadas de la Revelacion, que en Europa y América, en Occidente y Oriente, dictában los espíritus á los hombres, previniéndoles la vida eterna, incesante y circundada con la aureola de ventura, que produce el bien y el cumplimiento del deber. ¡Sublime redencion que, sin necesidad de un nuevo sacrificio y de la triste perspectiva de otro Gólgota, mostraba al mundo las escelencias de la verdad, diseminada por do quier, al influjo de la comunicacion espírita, que afectó á la humanidad como la presencia del sol á las flores, cuando despiertan de entre la pesada bruma que las envuelve en una hermosa mañana de primavera....!

Allan-Kardec, repito, fué el elegido para esplicar y comentar la maravillosa combinacion del mundo esterno en sus preciosas relaciones con el interno; la vida del hombre y la vida del espíritu; la materia y la esencia; la forma y el pensamiento volando en alas del deseo por el espacio infinito, y posándose, como la mariposa en el cáliz de la azucena, en las entrañas de los mundos y en las sinuosidades del porvenir, donde palpitan, como las sensaciones en los pliegues del corazon, lo maravilloso, lo sublime, el divino secreto, foco de perfeccion que incesantemente elabora en el silencio, al través de las múltiples é infinitas trasformaciones de la vida y del tiempo, eterno lapidario de la creacion inmensa.

Allan-Kardec, es el vértice del gigantesco trípode construido por los siglos y fijado con el continuo martilleo de las generaciones, ávidas de saber, ansiosas de encontrar el enigma de Dios, la naturaleza que le envuelve, el esplendente sólio donde se sienta, y en su profundo arcano, el destino que nos depara, despues de una vida de sinsabores, en que las lágrimas candentes brotan á raudales; porque nuestro corazon teme el espectro de la muerte y el espíritu aprisionado, sufre el yugo de una materia que se arrastra al impulso de sus pasiones, como si la naturaleza necesitara de este incentivo para hacernos conocer por la esperiencia del mal, el valor inapreciable de la virtud y que, con la práctica de esta, se adquiere la felicidad eterna.

La filosofía espiritista proclama á voz en grito la justicia universal. Por la Revelacion agoniza el pasado cargado de errores y se desploma el edificio que la soberbia levantó á pretesto de una condenacion eterna, horrible como la agonía y que embrutece por esa fé ciega, estúpida, contraria á la dignidad y á la naturaleza del hombre; del hombre, que mide con su razon el abismo de los espacios, que escala los cielos, penetrando en las mas apartadas regiones y que sorprende el latido ó la reverberacion de los sistemas mas distantes, y de las nebulosas, los soles mas lejanos. La ignorancia teme á la nueva idea, como la vista delicada se abruma con los resplandores del sol; la Iglesia Católica, Apostólica y Romana, tiembla, se estremece, y el fastuoso lujo de sus imágenes, se pliega á la violencia de la verdad, que, como un huracan, rasga sus magníficas vestiduras, y muestra á los incáutos la parte descarnada del ídolo, los toscos travesaños, que sostienen una cabeza modelada, artísticamente bella para impresionar á los corazones sencillos, que creen, á causa de su mala educacion religiosa, ver á Dios en una representacion de fantasmas paseadas con una solemnidad ridícula y entre un rito completamente discorde del sentimiento y de la grandeza del Omnipotente!

Afanémonos todos, como Allan-Kardec, en tremolar el estandarte del Espiritismo, símbolo universal de la humanidad, y que tanto caracteriza el precioso lema: «sin caridad no hay salvacion posible.» Este fué el pensamiento del maestro, esta su grandeza, que resplandece sobre todas las cosas de los hombres en el foco de la civilizacion moderna, que bate sus alas, jugando con los aromas que despiden los vergeles del mundo, y que llena como la luz el imperio de la naturaleza, modificando las acciones del hombre, haciéndole sentir el generoso impulso de la caridad ante el desgraciado, endulzando sus amargas congojas y llenando su corazon de consuelos con el iris de la paz y de la bienhechora esperanza del espíritu desterrado.—K.

Concluyendo la sesion con la lectura de las siguientes composiciones poéticas:

A la memoria de Allan-Kardec.

Locos errantes, que cruzais la tierra
Oyendo un eco que en los aires zumba;
Los que sufrís encarnizada guerra
Porque en vosotros el ayer retumba;

Los que decís que el porvenir se encierra
En la perpétua vida de Ultra-tumba;
A vosotros, ilusos y utopistas,
Me dirijo: escuchadme espiritistas.

—

Yo vine al mundo y penetré en la vida
Con la incredulidad por patrimonio;
Nunca acepté la gloria bendecida,
Ni el limbo, ni el infierno, ni el demonio.
Yo he buscado otro punto de partida
Que del gran Sér, me diera testimonio,
Ninguna religion, dogma, ni rito,
Me ha mostrado de Dios el infinito.

—

Yo admiro en las gigantes catedrales
De los nobles artistas el desvelo,
Que en el mármol grabaron los anales
De la bíblica historia de este suelo;
Escucho las salmodias celestiales
Y murmuro despues, con desconsuelo:
La inspiracion del hombre es portentosa,
Mas la *Causa* primera es otra cosa.

—

Contemplo con placer y con respeto
A la ermita en el monte solitaria,
En donde un hombre, por su fé sujeto,
Eleva á Dios monótona plegaria;
Mas para adivinar el gran secreto
Inútil es la vida estacionaria;
Pues, Dios dijo á los hombres: «Acercaos,
Y en un eterno amor multiplicaos.»

—

Y aunque dice Volney: que la gran ciencia
Es el saber dudar; yo, francamente,
Anhelaba tener una creencia
Para no ser á todo indiferente;
Porque la destructora indiferencia
Es la *lepra moral*, que el hombre siente:
Ay! de aquel, que murmura con hastío:
«No me impresiona ni el calor ni el frio!»

—

En el materialismo, del problema
No hallé definicion satisfactoria;
Porque este niega la Verdad suprema,
Y su vida es un sueño sin memoria.
Yo no puedo aceptar el anatema
Que nos deja sin nombre y sin historia,
Que, el hombre, sin *ayer* y sin *mañana*,
Es un delirio de la ciencia humana.

—

Con noble afan y con tenaz empeño
Le seguí á las escuelas preguntando
Por el gran Sér, del Universo dueño
Y todas me lo fueron presentando:
Mas era tan raquítico el diseño,
Que á mi pesar, quedábame dudando,
Hasta que el viento que en los bosques zumba,
Trajo hasta mí los ecos de Ultra-tumba.

—

Ecos vagos, estraños, confundidos.....
Que pretenden cambiar la faz del mundo;
Por unos, con asombro recibidos,
Por otros, con desprecio sin segundo;
Pero el caso es, que fueron sometidos
A un exámen y análisis profundo,
Y que las muchedumbres repetian:
Que los muertos hablaban y sentian.

—

Allan-Kardec, filósofo eminente,
Se asemejó á Colon, que tras los mares
Vió las palmas de un fértil continente
Y escuchó de otros hombres los cantares:
Y Allan-Kardec, qué fué constantemente
El sábio esplorador de nuevos lares,
Tambien veia rodar por los espacios
Planetas con techumbres de topacios.

—

Él vió la irradiacion del infinito
En algo que su mente presentía,
Y el porvenir del hombre, lo vió escrito
Con torrentes de luz y de armonía;
Hallé en sus obras el Jordán bendito
Que calmara la sed del alma mia,
Y desde entonces, sigo mi jornada
Esperando tranquila y resignada.

—

Inmensa gratitud guarda mi mente
Al que nunca debemos olvidarle.
Espiritistas! nuestro afan ardiente
Uno solo ha de ser, el imitarle;
Él fué nuestra lumbrera refulgente,
Debemos por su ciencia venerarle;
Que Él nos profetizó mejores dias
Y del progreso eterno, fué el Mesías,

—

Gloria á su nombre, á sus virtudes gloria!
Del adelanto infatigable obrero,
Él alcanzó del bueno la victoria.
¡Feliz aquel que siga su sendero!

Honremos del profeta la memoria
Con nuestro amor profundo y verdadero.
¡Oh! Regenerador de las ideas.....
¡Bendito Allan-Kardec! ¡Bendito seas!!!

Amalia Domingo Soler.

Madrid.

En el aniversario de Allan-Kardec.

Ecos dulces y acordes se levantan
Y llenan, armoniosos, los espacios;
Son querubes, son ángeles que cantan
En sus tronos de perlas y topacios;
Sus acentos purísimos, que encantan,
Los repiten las chozas y palacios,
Y los mares, los bosques y las flores,
Y en sus trinos parleros ruiseñores.

—

Santas plegarias que al Eterno vuelan
En himnos de alabanza y de alegría;
Tambien las preces de Kardec anhelan
Unirse á tan bellisima armonía;
Son cantos celestiales que consuelan
Al espíritu triste que aquí espía,
Y al pecho nuestro en caridad inflaman
Aquellas voces que hácia Dios nos llaman.

—

¡Oh Allan-Kardec! tu alma adivinaba
La verdad que moraba en tu memoria;
Páginas que tu ciencia descifraba,
De una vida anterior y de otra historia:
Trabajaste con fé, Dios te inspiraba,
Y enseñaste el camino de la gloria;
La humanidad te admira y te venera
É inspirada por tí, sufre y espera.

—

¡Génio sublime! Goza en las alturas
Toda la paz al bueno concedida;
Y exento ya de penas y amarguras,
Sigue por esa senda indefinida;
Envíanos tus consejos, luces puras,
Que guien nuestros pasos en la vida;
Y agradecidos, con placer profundo,
Diremos: ¡Gloria! al bienhechor del mundo.

Manuel Ausó.

---

* * * * *

Ensalzaré al humilde y humillaré al soberbio.

JESÚS.

Dichoso quien de su vida
Entre los revueltos mares,
Puede contar por pesares
Las horas de la partida.

—

Dichoso quien al volver
La vista sobre la playa,
Mire sin pena la raya
Del mañana y del ayer.

—

Él tiene en su rumbo impresa
Sobre la mar mugidora,
La estela consoladora
De la cristiana promesa.

—

Él sabe que terminado
Su fatigoso sendero,
Verá hundirse al altanero
Y humillarse al ensalzado.

—

Y sabe que, si al nacer
Vió morir su libertad,
Perdida felicidad
De las sombras del ayer,

—

En el oscuro mañana
Le espera tras el morir,
La ventura de vivir
En la promesa cristiana.

J. de Huelbes.

MISCELÁNEA.

La Luz de Ultra-tumba.—Con grata sorpresa hemos visto aparecer por nuestra redaccion un prospecto de esta revista, que vuelve al estadio de la prensa á defender nuestras creencias.

Reciban nuestros hermanos de Cuba nuestro mas sincero parabien.

Hé aquí algunos párrafos de este documento, que sentimos no poder insertar íntegro como se merece:

«Nos proponemos continuar la interrumpida publicacion espiritista que con este título vió la luz hasta hace pocos meses en esta capital. Vamos á seguir las huellas marcadas por «La Luz de Ultra-tumba» en su primera época, y para ello permaneceremos sin titubear en la misma senda en que hasta su suspension permaneció, guiados como entonces por la verdad y por la ciencia, que son la divisa de la triunfante bandera del Espiritismo.

Causas que no son del caso referir, pero independientes en un todo del entusiasmo ferviente que ha animado siempre á los redactores de «La Luz de Ultra-tumba,» y de la proteccion que á este periódico dispensó el público sensato de esta provincia, hicieron desaparecer del estadio de la prensa habanera una publicacion tan necesaria á los hombres que, no circunscribiéndose al presente, tienden su anhelante mirada hácia lo porvenir, lleno de brumas y confusiones, gracias á las teorías diversas, y á las intransigentes opiniones que se han impuesto á la humanidad por el furibundo poderío de la teocracia, y que, no basándose en nada ó basándose en erróneos principios, han velado á los investigadores ojos de los amantes de la verdad toda luz que pudiera aclararles algo de ese porvenir desconocido.

La razon que, apoderándose de los adelantos científicos, ha encontrado la causa universal en la obra del Universo; á Dios en la obra de Dios; al Hacedor Supremo en el conjunto de la creacion; la razon que de la desigualdad de mundos y de la desigualdad de atmósferas ha deducido la desigualdad de hombres, tanto en su estructura material como de sus dotes intelectuales; la razon que, despues de haber confesado la justicia de Dios, consecuencia inmediata de la justicia de sus obras, nos ha llevado á la creencia de que todos debemos pasar gradualmente por los diversos puntos de la perfeccion humana en todos los mundos habitados, hasta lo indefinido, hasta lo inconcebible para nuestras inteligencias imperfectas; la razon que ha definido sus descubrimientos en estas afirmaciones: existencia de un Dios sumamente grande, sumamente inmenso, inmortalidad del alma, pluraridad de mundos habitados, modificacion de existencias y adelanto progresivo del espíritu; y, como hecho probado é incuestionable, la comunicacion del mundo invisible con el mundo de los espíritus encarnados.

. . . .

Al llegar aquí nos parece sorprender algunas sonrisas burlonas entre los que ni siquiera se han tomado el trabajo de saber lo que significa la filosofía espiritista, y hasta creemos oir que se nos califica de visionarios ó de locos.

¿Nosotros visionarios? ¿Nosotros locos? ¿Nosotros? Pues entonces, ¿quiénes son los cuerdos? ¿quiénes son los sensatos?

¿Los materialistas? ¿Los escépticos? ¿Los *despreocupados?* ¿Los que no reconocen otro Dios mas que la materia inerte, que no distinguen el espíritu de la fuerza en los cuerpos fuertes, los que no ven la causa suprema en el efecto universal, los que no conciben á Dios en lo admirable de sus obras, los que consienten una creacion admirable y perfecta sin un Creador perfecto y admirable? ¿Esos son los sensatos? ¿Esos son los cuerdos?

¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos los que nos lanzan sus anatemas llenos de cólera santa, porque no concebimos un Dios como el suyo, bondadoso como los hombres y nada mas que los hombres, vengador como los hombres, colérico é iracundo como los hombres? ¿Los que cierran sus ojos á la luz, aferrados á sus anticuadas creencias, intransigentes hasta lo sumo, y que, á trueque de parecer consecuentes, riñen abiertamente con la razon, la ciencia, la civilizacion y el sentido comun? ¿Serán tal vez los cuerdos y los sensatos, los que tienen un Dios para las batallas, que anima á los sectarios de causas puramente terrenas para que se abran paso entre sus contrarios, en medio del fuego, de la sangre, de la desolacion y del espanto? ¿Los que tienen un Dios que consiente impasible que se cometa el pecado

y á eterna muerte al pecador condena?

¿Esos son los cuerdos? ¿Esos son los sensatos? ¿Y nosotros somos los visionarios y los locos? ¡Oh! ¡Bien haya nuestra locura! ¡Bendita nuestra locura, que nos hace ver un Dios tan sublime y tan justo que nos indica los medios para reparar nuestras faltas y adelantar en nuestro perfeccionamiento, que es nuestra felicidad! ¡Bendita nuestra locura que nos permite adorar un Dios todo bondad, todo dulzura, todo misericordia, todo paz y todo justicia! ¡Oh, Dios! Si

esto es locura, que jamás la razon ilumine nuestras conciencias! ¡dejadnos para siempre en este dulce sueño, que satisface todas nuestras ambiciones, que abre al alma un camino tan vasto y tan hermoso! ¡permitid que nos sonria siempre esa idea de felicidad futura, que nos halaga y nos embelesa!...

Los que se rien de nosotros, los que se admiran de que partamos de los pequeños efectos para deducir las grandes causas, ¿qué hubieran dicho si hubiesen visto á Newton absorto en la contemplacion de la manzana, de la cual dedujo la gravitacion universal? ¿Cómo hubieran calificado á Galileo, si hubiesen acertado á contemplarle en sus investigaciones, que le valieron el descubrimiento del movimiento armónico de los mundos y de los soles que pueblan el espacio?

¡Y se asombran de que nosotros partamos del conocimiento del mundo material para el conocimiento del mundo de los espíritus!

. . . .

Pero insensiblemente, hemos ido separándonos del objeto principal de este prospecto, y volvemos á él, trasladando aquí algunos párrafos que vieron la luz en el primero que publicamos.

Hélos aquí:

«No se nos juzgue con demasiada lijereza ni se nos moteje por defender una idéa completamente nueva en este pais. En las naciones cultas se ha concedido al ESPIRITISMO carta de ciudadanía y sus elevadas máximas han sido universalmente aceptadas, á despecho de los obstáculos que en todas partes se le han querido levantar.

Los Espiritistas, como aquel célebre Ateniense, decimos «pega, pero escucha,» y los que nos han escuchado jamás se han arrepentido.

Así, pues, y para que sepan cuales son nuestras convicciones, desenvolveremos en este periódico todas las teorías de la doctrina que profesamos, tanto acerca de Dios, como de la inmortalidad del alma, etc. Despues penetraremos en la parte experimental ó sea *comunicacion del mundo visible con el invisible*, exponiendo tras un frio y severo exámen, las ventajas que reportaria al hombre la bien entendida práctica de esta filosofía.

De esta manera quedarán desvanecidos los groseros errores de que la suponen rodeada los que temen su propagacion, y las ridículas dudas de los ignorantes que la rechazan sin conocerla, creyendo con esto alcanzar fama de *despreocupados*.

Unos y otros han olvidado:

«Que es de sábios estudiar para aprender y de nécios juzgar sin comprender.»

Acaso más adelante alguno de ellos varie de modo de pensar. Mas si así no sucediese, debemos advertir que el *Espiritismo* no viene á imponerse, sino á armonizar las creencias filosóficas de nuestros siglo con los adelantos de la *ciencia* y del *racionalismo* contemporáneo.

La idea del lucro no nos lleva á la senda que vamos á emprender dando á luz este periódico; otras aspiraciones mas elevadas, como ántes hemos dejado dicho nos conducen hasta ella. ¡Ojalá podamos satisfacerlas cual merecen!

Tal es nuestra profesion de fé; juzgad ahora á «La Luz de Ultra-tumba.»

Vamos á terminar, y para ello copiaremos las siguientes frases, escritas al frente de una de las obras publicadas por la *Sociedad Espiritista Española*:

«*A los que creen y á los que dudan dirigimos esta espresion de nuestros sentimientos.*

Queremos hacer partícipes de una verdad, que nos hace felices, á todos los que todavía no la conocen.

Buscamos para encontrar; llamamos para que se nos abra.

Empezamos; sabemos que no concluiremos jamás.

La VIRTUD *y la* CIENCIA *son nuestra divisa.*»

LA REDACCION.

Habana, Marzo 24 de 1875.

CORRESPONDENCIA DE LA ADMINISTRACION.

D. S. S.—Alcázar.—Recibido importe de tres suscriciones del presente año.
D. V. A.—Badajoz.—Recibido importe de su suscricion.
D. P. Q.—Almansa.—Id., id., id.
D. M. M.—Castellon.—Id., id., id.
D. A. A. P. Valencia.—Id., id., id.
D. J. F. y G.—Id. Id., id., id.
D. M. G. Id.—Id., id., id.
D. M. B.—Zaragoza.—Id., id., id.
D. F. G.—Mahon.—Id., id., id.
D. J. M. F.—Barcelona.—Id., id., id.
D. C. A.—Albacete.—Id., id., id.
D. M. S.—Alcoy.—Id., id., id.
D. B. S.—Palma.—Id., id., id.
D. G. M.—Id.—Id. hasta fin de Junio de 1875.

ALICANTE.—1875.
ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO
Vicente Costa y compañia,
SAN FRANCISCO, 21.